



Columna

La aventura que no fue

Hace unos días estuvo firmando libros en la “Sotavento” el Premio Nacional de Ciencias Exactas y notable divulgador científico, el astrónomo José Maza. En la ocasión, estando en una librería y con una temática del espacio exterior, con Moyra y otras amistades estuvimos conversando lo curioso que resulta estar viviendo el momento mismo en que se extingue toda una línea dentro de un género literario.

Dentro de la ciencia ficción ha habido un ámbito escénico que había permanecido vigente hasta ahora: la aventura espacial. Esto es, el viaje espacial tripulado; lo último es muy importante, ya que la gracia del cuento es que llevaba a los seres humanos a enfrentar realidades desconocidas, insólitas y sorprendentes; llevaba al humano a situaciones límite y a interactuar con seres inteligentes no humanos, como en “Mission of Gravity”, de Hal Clement.

Esa era nuestra vieja y buena ciencia ficción en la que el futuro deparaba naves relampagueantes tripuladas por Flash Gordon, Dale Arden y el profesor Zarkov, o por el capitán Kirk, el señor Spock y el doctor McCoy, lo mismo da, lo importante es que eran tripuladas y era lo humano lo que les daba sentido, la nave era sólo una máquina. Esto era el futuro, la antorcha de la humanidad llegaría a los más remotos confines del universo llevada por nuestras propias manos.

Pero en 2024 podemos preguntarnos: si somos capaces de fabricar dispositivos con capacidad lógica, con la capacidad de aprender y de tomar decisiones autónomas, es decir, inteligencia

artificial, ¿qué sentido tiene equipar las naves espaciales con entes biológicos como nosotros? Como entes biológicos los humanos tenemos unos elevados requisitos tan sólo para mantenernos con vida. ¿Cuál sería el objeto de sobrecargar una nave con múltiples dispositivos destinados tan sólo a mantener el metabolismo humano; esto sin contar con lo necesario para mantener la salud mental?

Así es como una línea literaria que pretendía reflejar el futuro, ha quedado como una muestra de como una cultura -la nuestra- imaginó una aventura que nunca fue, como una imagen de nuestros sueños, como el costumbrismo de nuestro tiempo.

Cabe mencionar que el tripulante no humano hizo ya su estreno en 1968 en la película “2001, una Odisea del Espacio”, con guion de Stanley Kubrick y Arthur Clarke. En esta historia el supercomputador HAL 9000, que es parte integrante de la propia nave, asume que debe hacer lo necesario para cumplir la misión encomendada, y lo hace como un remedo de ser humano, con lógica, con ego y con miedo, pero con una absoluta ausencia de sentimientos.

En las futuras expediciones espaciales, con naves inteligentes y sin conducción humana, ¿cómo nos vamos a asegurar la lealtad de la inteligencia no humana? ¿Qué le vamos a ofrecer a cambio de su trabajo? ¿O van trabajar gratis para nosotros? ¿Tendrán sus propios sueños, sueños de cosmonave, con horizontes de tiempo muy diferentes a los nuestros? Tal vez por aquí vaya una temática para más ciencia ficción.

Renato Alvarado Vidal,
médico puertomontino

